

Aplicaciones didácticas de la Sociolingüística. Estrategias éticamente responsables para el respeto de la linguodiversidad

Autor: Moreira Barbeito, Miguel (Doctor en Filología Hispánica con la especialidad de Lingüística, Profesor de Lengua en Educación Secundaria).

Público: Profesores de Lengua castellana y literatura. **Materia:** Lengua castellana y literatura. **Idioma:** Español.

Título: Aplicaciones didácticas de la Sociolingüística. Estrategias éticamente responsables para el respeto de la linguodiversidad.

Resumen

Vivimos en un mundo caracterizado por la diversidad en múltiples niveles. Todavía hoy, este hecho es una realidad en el campo de las lenguas humanas. Sin embargo, no todas las tradiciones culturales lo han analizado de la misma manera, ni ha sido interpretado científicamente de igual modo. Por otro lado, el problema de la comunicación internacional ha contribuido también a la pérdida de diversidad lingüística, encumbrando unas determinadas lenguas en detrimento de muchas otras.

Palabras clave: Linguodiversidad, muerte de lenguas, comunicación internacional.

Title: Didactic applications of Sociolinguistics. Ethically responsible strategies for the respect of linguodiversity.

Abstract

We live in a world characterized by diversity on multiple levels. Even today, this fact is a reality in the field of human languages. However, not all cultural traditions have analyzed it in the same way, nor has it been scientifically interpreted in the same way. On the other hand, the problem of international communication has also contributed to the loss of linguistic diversity, elevating certain languages, and ruining many others.

Keywords: Linguodiversity, death of languages, international communication.

Recibido 2018-11-14; Aceptado 2018-11-19; Publicado 2018-12-25; Código PD: 102063

REPENSANDO LA DIVERSIDAD

Vivimos en un mundo diverso, heterogéneo, rico en matices y diferencias, tanto es así, que si tuviésemos la posibilidad de contemplarlo con los ojos de un águila rápidamente nos daremos cuenta de lo mucho que varía de un lugar a otro. Históricamente la diversidad nos ha definido, y define todavía hoy, en todos los niveles, tanto geográfica, climatológica, biológica, como culturalmente, entre otros muchos. Así, podemos señalar, como ejemplo, que en la actualidad se estima en 5500 el número de especies de mamíferos, que los insectos cuentan hoy en día con un millón de especies conocidas, que solo en el contexto gallego sabemos que existen más de 150 distintas especies arbóreas, y que en la ría de Ferrol se descubrieron en los últimos 15 años 18 nuevas especies de moluscos y crustáceos únicas en el mundo que se vienen a sumar a las muchas ya conocidas, por no hablar de los muy distintos climas y microclimas del mundo que determinan numerosos paisajes únicos.

Del mismo modo, la diversidad también nos define a nivel lingüístico. Lo seres humanos no utilizamos una única lengua para comunicarnos, muy al contrario estas florecen en cada rincón del planeta como las setas en el otoño. Las lenguas se cuentan por millares y de la misma manera que sucede con la biodiversidad, en determinados territorios nos encontramos cientos de lenguas propias que no existen en ningún otro lugar. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en otras esferas de la realidad, la linguodiversidad no siempre fue reconocida, respetada ni salvaguardada, como cabría esperar.

SOBRE MITOS Y REALIDADES MANIPULADAS

Con mayor o menor fortuna, todas las culturas trataron de otorgar una explicación desde el comienzo de los tiempos a la diversidad en general y a la diversidad lingüística en particular. El hecho de que las comunidades vecinas empleasen una o varias lenguas distintas a la suya, ha dado mucho que pensar a lo largo de la historia, y todavía hoy en día sigue a ser causa de conflicto en la relación entre colectivos. Sin embargo, la forma en que se ha tratado este asunto no fue siempre

igual, esto es, no todas las tradiciones culturales interpretaron la linguodiversidad de una misma manera. Muy al contrario, mientras algunos analizaban la existencia de múltiples lenguas como un aspecto negativo que debería ser aniquilado, habido también leyendas y análisis mitológicos que consideraron este hecho una cuestión positiva e incluso como fuente de conocimiento.

En cuanto a las tradiciones culturales que difundieron una interpretación negativa de la linguodiversidad, la mayor parte de los casos muestran una concepción de lenguaje humano fundamentado tan solo en su vertiente comunicativa, lo que ocasiona que las lenguas del mundo sean analizadas ingenuamente como un obstáculo para el conjunto de la sociedad por dificultar la comprensión entre los individuos. *Ingenuamente* porque como sabemos no por hablar la misma lengua llegamos a un mejor resultado comunicativo, sino que en múltiples ocasiones los intercambios lingüísticos fracasan incluso compartiendo el mismo código. Por tanto, análogamente, no por compartir la misma lengua conseguiríamos una mejor comprensión. Más allá de esto, el lenguaje humano trasciende ampliamente, como es sabido, la función comunicativa, dado que determina el pensamiento e incluso la manera en la que interpretamos la realidad. O lo que es lo mismo: cada lengua proporciona una cosmovisión concreta y diferente al resto, lo que la convierte en un modo único de aproximarnos al mundo.

La mitología judeocristiana encabeza la lista de los análisis negativos por considerar en el célebre mito de la Torre de Babel la diversidad lingüística como una maldición, como un castigo divino por una mala conducta humana. De acuerdo con esta tradición, la hora del gran cataclismo ha llegado, la hora en que se va a revertir la maldición bíblica, es decir, el mal llamado castigo divino con el cual el Dios vengativo condenó a su prole a no entenderse, obligándola a hablar lenguas diferentes para que cesasen su empeño de construir una torre que alcanzase el cielo y los hiciese célebres en la Tierra. Pues bien, después de tantos siglos aguantando la presunta tortura de la diversidad lingüística con la que la furia divina nos condenaba como pueblo, estamos caminando velozmente hacia un monolingüismo universal al que nos conducirá inevitablemente, si es que no hacemos nada al respecto, esta pérdida salvaje y nunca vista de lenguas. Estamos en el tiempo del aumento de la diversidad lingüística, de la homogeneización y de la mundialización en todos los niveles, tanto la economía, como la política, la sociedad o incluso en la cultura, vivimos la era de la caída de Babel que, lejos de aproximarnos a un estado utópico monolingüe, se jacta de la pérdida de la riqueza implícita en la diversidad.

EL TESORO DE LA LENGUA DIVERSIDAD. DESACUERDO CONCEPTUAL Y TERMINOLÓGICO.

Antes de continuar investigando en el campo de la linguodiversidad resulta necesario señalar que hoy en día la comunidad lingüística no ha llegado a un acuerdo sobre una noción básica en este campo, es decir, sobre el propio concepto de lengua. De esta manera, la catalogación de la diversidad lingüística resulta muy compleja al tiempo que radicalmente diferente en función de la fuente consultada, ya que mientras lo que para alguien es claramente una lengua, para otra persona resulta evidente que constituye un dialecto, de ahí que el número total de lenguas difiera tanto: la mayor parte de las definiciones se centra en la vertiente comunicativa de las lenguas, en la línea de la tradición de Saussure, señalando que constituye un código semiótico, esto es, de signos, diferenciado y mutuamente ininteligible con el resto de lenguas. Otras definiciones, las menos, inciden en la importancia de las lenguas como elementos fundamentales de interpretación de la realidad, por lo cual cada una de ellas implica una cosmovisión única. Por último, algunas relacionan el reconocimiento de las lenguas con cuestiones extra lingüísticas directamente vinculadas con criterios de poder, así, algunos autores definen las lenguas como dialectos con ejército, esto es, como una variedad lingüística amparada por una administración.

Por este motivo, como decíamos, la elaboración de un inventario riguroso sobre las lenguas vivas del mundo resulta extraordinariamente compleja. Claro está que contamos con montones de datos sobre las lenguas de una familia lingüística concreta como es la indoeuropea. Sobre la mayor parte de estas lenguas existen trabajos que recogen cada variación gramatical desde hace ya no siglos, sino varios milenios, incluso de sus dialectos tenemos una detallada información con un nivel de gran especialización, mientras de una importantísima porcentaje de las lenguas del mundo nos conocemos, en el mejor de los casos, más que su nombre.

El problema es que hasta hace muy poco tiempo la lingüística no decía nada de las lenguas que se empleaban fuera de las fronteras europeas, y desde que ha comenzado a indagar en este inmenso campo de trabajo los resultados de las investigaciones centradas en unas y en otras lenguas manifiestan ser muy diferentes.

Dentro de los estudios lingüísticos se sabe bien que el beirano, alentejano, madeirense o extremeño, constituyen algunos de los principales dialectos del portugués. Sin embargo, el análisis que la ciencia del lenguaje hace de la situación

lingüística del Estado indio de Nagaland resulta muy diferente del visto en el caso del portugués. Existe en este estado indio un grupo de casi 40 lenguas de la familia malayo-polinésica probablemente distintas. El interés generado por la diversidad en el caso de los dialectos del portugués desaparece cuando esta misma diversidad se convierte en contraria a los propósitos del capital, tal y como sucede con las lenguas naga. La actual situación económica de India no favorece el desarrollo de procesos de normalización lingüística concebidos para la revitalización de estas lenguas moribundas, debido a las graves dificultades socioeconómicas que asfixian el país desde hace ya largo tiempo. La solución a este contexto de fuerte sustitución lingüística pasa en la actualidad por el empleo de un pidgin, el nagamés, para la comunicación entre las personas hablantes de las 40 lenguas naga, que incluso se emplea ya de modo extra oficial en el sistema educativo. Esta alternativa, que no respeta en absoluto la linguodiversidad al contribuir abiertamente a su disminución, muestra la incongruencia de la lingüística profesional, por manifestar de una banda la riqueza que implica la conservación de un dialecto en unas determinadas latitudes y al permitir al mismo tiempo la desaparición de tan importante patrimonio lingüístico en otras.

Este ejemplo de análisis intenta poner de manifiesto las diferentes formas que la lingüística emplea para aproximarse a la linguodiversidad. La rigurosidad que usamos con las lenguas y dialectos europeos desaparece cuando contemplamos el resto de contextos del mundo, esto es, el mismo nivel de diferenciación que encontramos entre los distintos dialectos de latín, hoy considerados lenguas, lo podríamos ver entre las lenguas naga, pero estas reciben trato de dialectos, o el ejemplo del N|u, |'Auni, ||Kxau, ||Ng!ke, N|u, considerados dialectos del N|u, lengua khoisa empleada en el cono sur de África por tan solo una docena de personas. Si un terremoto afectase esas latitudes antes de ser analizadas las lenguas khoisa ocasionando la muerte de todos los individuos de esa comunidad, nunca conoceríamos la existencia de estas singulares lenguas exclusivamente sordas, es decir, que emplean clics con valor fonológico, sonidos donde no interviene la vibración de las cuerdas vocales. Parece que los escrúpulos y el rigor científico solo aparecen cuando hablamos de las lenguas de nuestro contorno, porque no olvidemos que la lingüística está dominada por la perspectiva occidental que pretende satisfacer sus propios intereses.

Detrás de los principios que rigen las ciencias no solo hay objetividad y precisión, como cabría esperar, de ahí que la realidad resulte manipulada en tantas ocasiones. Como muestra, nuestro actual sistema educativo, a lo largo de los cursos y materias el alumnado de enseñanza primaria y secundaria recibe una y otra vez información sobre los nombres de los estados, sus capitales y ciudades más importantes, los ríos, montañas, lagos y cordilleras que los conforman, las especies animales y vegetales que los caracterizan, o la renta per cápita o nivel de industrialización que los definen, entre otros muchos aspectos. Sin embargo, ¿qué ocurre con la información sociolingüística de estos mismos territorios? En efecto, parece no haber lugar en el currículo académico para la diversidad lingüística, no ya para el estudio de las familias lingüísticas más numerosas o de aquellas que cuentan con mayor número de hablantes, ni siquiera para las 15, 25 o 50 lenguas más habladas en el mundo.

LA IMPORTANCIA DE LA PERSPECTIVA

Más allá de esto, resulta necesario fijarnos en que el criterio numérico no puede ser considerado para decidir salvar, o no, una lengua implicada un contexto de conflicto lingüístico. Como personas residentes en occidente, estamos en cierta medida limitadas por la visión que nos imprime vivir en este contexto, pasando por natural lo que no lo es. De esta manera, resulta fácil inferir que lo habitual sería que las lenguas tengan millones de hablantes, sin embargo, muy al contrario, tan solo entre el 3 y el 4% de las lenguas del mundo superan el millón de hablantes, es decir, solamente alrededor de 200 lenguas superan esta cifra. Además, un cuarto de la restantes no llega al millar de hablantes. Para hacernos una idea de esta situación lingüística general, fijémonos en que una lengua como el gallego, aun estando situada en una complicada situación y con un futuro incierto, cuenta con más de 3 millones de hablantes, por lo que se encuentra en la élite de las lenguas del mundo, en ese 3 o 4% de las lenguas que posee más de 1 millón de hablantes. Por tanto, en qué situación sobreviven el 96% restante de las lenguas del mundo?

La cuestión es que muchas ocasiones las personas que viven en estas latitudes parecen anquilosadas en su perspectiva eurocéntrica al interpretar el mundo como si sólo estuviese constituido por grandes estados-nación que poseen una única lengua, olvidando con demasiada facilidad que el binomio Francia-francés, Alemania-alemán o Italia-italiano, no es en absoluto representativo de la situación lingüística general. Una simple operación aritmética resulta suficiente para desmontar esta falacia: en la actualidad contamos, por un lado, con unas 7000 lenguas vivas, por otro, tenemos un número total de estados reconocidos como autónomos e independientes inferior a los 200, por lo que la proporción matemática resultante sería de 35 lenguas propias por cada estado. La conclusión que podemos obtener de esta simple

prueba indica de manera evidente que la inmensa mayoría de la población vive en una situación de verdadero multi o plurilingüismo, viéndose en la necesidad de negociar lingüísticamente en la vida cotidiana sin que esto suponga ningún impedimento para comunicarse.

De acuerdo con los datos, resulta claro que la realidad diste en gran medida de ser como en este pequeño rincón del mundo que es Europa pensábamos: los grandes estados monolingües no caracterizan en absoluto nuestra realidad social, sino que gozamos de una rica diversidad lingüística que, sin embargo, estamos dejando escapar entre nuestras manos. Resulta necesario abrir los ojos a la realidad para comprenderla correctamente: la relación un estado una lengua no resulta paradigmática, muy al contrario lo habitual es el multilingüismo incluso hasta niveles inimaginables. De esta manera, estados como Papúa Nueva Guinea, Indonesia, Nigeria, India o Estados Unidos, cuentan con, respectivamente, 830, 720, 520, 440, 365 lenguas, respectivamente.

Esta es la verdadera realidad lingüísticamente diversa, ya que por mucho que desde hace varias décadas se pretenda transmitir otra idea, hablar inglés no nos construye como multilingües, sino que, por el contrario, contribuye a la disminución de la linguodiversidad.

EL PROBLEMA DE LA COMUNICACIÓN INTERNACIONAL

El dominio actual del inglés, que campa a largo de todo el planeta, no se basa en ningún tipo de superioridad lingüística, dado que todas las lenguas están igualmente cualificadas para comunicarse las personas. Al contrario, se fundamenta en la superioridad económica, política e incluso militar, de la comunidad lingüística que lo emplea, que lo impone como una mercancía en sí mismo y como una herramienta de dominación de la humanidad acomodándola a sus intereses. La expansión del inglés como lengua auxiliar para la comunicación internacional oculta una ideología *monolingüista impositiva*, de acuerdo con Moreno Cabrera (2006), lo mismo que sucede con otras grandes lenguas que manifiestan también conductas incuestionablemente imperialistas, como, por ejemplo, el francés, el mandarín o el español. Todas ellas pretenden un mismo objetivo con una doble intención: favorecer la desaparición de las lenguas minorizadas y conseguir el monolingüismo para ellas mismas en sus territorios respectivos, primero, para expandirse después en otros ajenos.

Las personas que señalan el inglés como lengua oportuna para la comunicación internacional recurren al argumento de la pretendida imparcialidad esta lengua, sin embargo, puede ser neutral la lengua de los grupos del poder? Puede ser neutral una lengua que discrimina la mayor parte de la población del mundo por no conocerla? Resulta evidente que no. La neutralidad que se le presupone a una lengua cuya finalidad última reside en ampliar sus fronteras incluso a costa de disminuir la linguodiversidad resulta, como mínimo, sospechosa al tiempo que se basa en argumentos falsos, porque la imparcialidad no puede formar nunca parte de las características de una lengua internacional.

Pese a todo, conviene señalar que la respuesta a todas estas preguntas es negativa no por estar hablando del inglés, ya que sería lo mismo si la lengua que estuviese en la cúspide de la pirámide del poder lingüístico fuese el francés, el guaraní, el italiano o el veda. La argumentación que empleamos en contra del inglés como lengua internacional sería la misma si fuese otra lengua natural usada para este fin, pues la discriminación que provocaría este contexto y los intereses económicos que la apoyan, serían idénticos en ambos casos. Estaríamos hablando, una vez más, de la imposición de la lengua de unas pocas personas sobre el resto de la humanidad.

Por tanto, no estamos hablando de sustituir en inglés por otra lengua en las mismas condiciones, sino que pretendemos eliminar esta situación de discriminación lingüística, pues el aumento de la presencia internacional del inglés no constituye el único motivo de la pérdida de la diversidad lingüística, sino que son todas las grandes lenguas, las mayoritarias que ostentan el poder en sus respectivos territorios, quienes propician la desaparición de las lenguas más pequeñas, numérica o económicamente hablando. De esta manera el inglés hostiga a las lenguas aborígenes de Australia, sin embargo el francés cuarta los derechos de la comunidad de hablantes del bretón y el mandarín acosa el tibetano, entre otras muchas.

El problema consiste en que asumimos a críticamente que el mundo se construya en inglés, favoreciendo que sea la única lengua a la cual dedicamos nuestros esfuerzos, aceptando, al mismo tiempo, que manifestamos el característico comportamiento de las colonias culturales, pero colonias al mismo tiempo, que constituya la única alternativa cuando disponemos de millares de lenguas más a las que dedicar nuestro esfuerzo, ignorando que no abre el inglés tantas puertas como nos vende el capital, y que verdaderamente *otro mundo es posible*. Por este motivo resulta necesario apoyar la alternativa de una lengua artificial para la comunicación internacional como estrategia para evitar la expansión neoimperial de las grandes lenguas naturales contribuyendo, de esta manera, a frenar la disminución de la diversidad

lingüística. Si contásemos con un código artificial pensado estrictamente para la comunicación puntual entre personas hablantes de lenguas diferentes, una lengua sencilla y gramaticalmente regular, sin excepciones, que esté presente en todos los sistemas educativos para ser aprendida por todas las personas como lengua extranjera, eliminaríamos la candidatura de una lengua natural propia de una comunidad lingüística concreta, evitando que se produzcan nuevas tiranías lingüísticas como la que ejerce actualmente el inglés. El proyecto de empleo de una lengua artificial para la comunicación internacional es manifiestamente revolucionario y subversivo, al tiempo que respetuoso con la linguodiversidad, además de ser menos invasivo, pues todas las personas tendrían que aprenderla por igual. Más allá de esto, la difusión del uso de una lengua natural como el inglés no se limita al empleo de un código para la comunicación entre comunidades diferentes, muy al contrario implica numerosos procesos de aculturación que responden a unos intereses determinados.

Bibliografía

- Moreno Cabrera, J. C. (2006): *De Babel a Pentecostés. Manifiesto plurilingüista*, Barcelona, Horsori.